



Pablo Capel Dorado

Director general de Economist & Jurist Group



La Política sigue sin llegar a un acuerdo para renovar al poder judicial

Artificio y bombo, clamor en el foro. De esta guisa se anunciaba lo que parece un favor por parte de nuestros políticos: al fin han capitulado en el enconamiento de posturas que conducían a un **bloqueo institucional**. La cosa tiene rango de gesta, según parece, de generosidad en la entrega a la ciudadanía de unos organismos vigorosos, por aquello de que siga funcionando la democracia.

Pero no es así. Lo cierto es que hemos estado sometidos ante el capricho e inacción de quien ostenta el poder y no quiere compartirlo. Con esto no hay bromas. El funcionamiento institucional depende del hacer de unos actores que siembran, día a día, el más descarnado **distanciamiento** de la ciudadanía ante nuestro entramado democrático.

No se puede depender de la buena voluntad

Cualquier sistema con vocación de futuro no puede **delegar su funcionamiento** a la buena obra del pastor. No puede tener cariz de logro lo que forma parte de la obligación. O, dicho de otra forma: el Estado y su democracia no pueden generar dependencias para desarrollar su actividad, y menos en actores que ya han demostrado sobradamente su irresponsabilidad.

Incluso la propia Unión Europea [ha conminado a nuestro poder Legislativo](#) a renovar finalmente el **Consejo G**

...